

SOMBRAS DE SOSPECHA

Las diabólicas

Henri-Georges Clouzot. Francia. 1953. 114 min. ByN. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Les diaboliques*.

Título español: (*Las diabólicas*).

Nacionalidad: Francia. **Año de producción:** 1953.

Director: Henri-Georges Clouzot.

Guión: Pierre Boileau, Henri-Georges Clouzot, Jérôme Geronimi, Frédéric Grendel, René Masson, Thomas Narcejac, según la novela 'Celle qui n'était plus' de Pierre Boileau.

Producción: Filmsonor, Vera Films.

Productor: Henri-Georges Clouzot.

Fotografía: Armand Thirard.

Montaje: Madeleine Gug.

Ayte. de dirección: Michel Romanoff.

Música: Georges Van Parys.

Sonido: William Robert Sivel.

Director artístico: Léon Barsacq.

Intérpretes: Simone Signoret, Véra Clouzot, Paul Meurisse, Charles Vanel, Jean Brochard, Pierre Larquey, Michel Serrault, Thérèse Dorny, Noël Roquevert, Yves-Marie Maurin, Georges Poujouly, Georges Chamarrat, Jacques Varennes, Robert Dalban, Jean Lefebvre (I), Camille Guérini, Jacques Hilling, Aminda Montserrat, Jean Témerson.

Duración: 114 min. **Versión:** v.o.s.e. ByN.

SINOPSIS

En un colegio, el Sr. Delasalle, director del centro, convive con su esposa y su amante, la profesora Horner. Las dos mujeres, cansadas de sufrir la constante tiranía y malos tratos del hombre que comparten, planean acabar con él. Pero la sorpresa estalla cuando el cadáver desaparece y empiezan a suceder una serie de extraños fenómenos.

COMENTARIO

Siete años después Clouzot rueda "Las diabólicas". Los premios en Festivales de "El salario del miedo" y su gran éxito comercial a escala internacional le han convertido en un realizador "situado". Si hasta ahora se había inspirado, para sus "policíacos", en Steeman, para "Las diabólicas" - título que constituirá un homenaje a Barbey d'Aurevilly - recurrirá a Boileu-Nercejac y su novela "Celle qui n'était plus". Su proceso de "adaptación" no variará de los que ha seguido con las novelas del escritor anterior, aunque, en esta ocasión, la reacción de los "adaptados" será absolutamente opuesta a las de aquel, hasta el punto de que en sucesivas ediciones de su obra la titularán como el film.

La historia es sobradamente conocida, puesto que la película ha sido objeto de varias reposiciones. Dos mujeres, profesoras en un colegio privado que se parece más a una institución penitenciaria que a un centro de enseñanza, conspiran, en apariencia, para deshacerse del director de aquél, que es, a su vez, el marido de una de ellas. Se dirá que, una vez conocida la historia y su desenlace, poco interés puede ofrecer el film. Sin embargo no es así. Porque Clouzot, una vez más, no se ha limitado a tirar de las cuerdas de unas marionetas que han de moverse a su antojo, sino que ha centrado su atención en la descripción del sórdido ambiente que reina en el colegio y de las relaciones por lo menos turbias entre los personajes. Ya que si, en efecto, lo lazos entre Nicole y Cristina pueden recordar a los existentes entre Jenny y Dora en "En legítima defensa", no menos inquietantes son los del director con las dos mujeres, con los profesores subalternos y con los alumnos. Como en "En legítima defensa", también, el inspector encargado del caso -aquí incorporado por Charles Vanel- es, aunque su intervención sea mucho menos básica, el único que, desde fuera, intenta escudriñar, a través de los comportamientos más que de los hechos, el papel real que cada uno está desempeñando en la macabra comedia de la que es espectador. Puede pensarse que el film es puro truco en cuanto que nada de lo que mantiene el espectador en vilo resultaría eficaz si el realizador no le ocultara ciertas caretas. Pero a esto puede argüirse que, en todo



momento el film está visto desde el ángulo de mira de Cristina y, en consecuencia, no puede hablarse de trampa. Pues trampa hay cuando Agatha Christie en “El asesinato de Rogelio Ackroyd” o Hitchcock en “Pánico en la escena” nos presentan un relato en primera persona haciendo que el protagonista del mismo mienta al lector o al espectador, pero no cuando, dejándose claramente expuesto que lo que vamos a saber es lo que sabe uno de los personajes –en este caso Cristina- lo que ella ignora también lo ignoraremos nosotros, y en consecuencia podremos compartir sus dudas, sus temores y su terror ciego. Y todo ello sin llevar las cosas al extremo –que resulta, a la postre, más tramposo a fuerza de querer no serlo- del experimento de Robert Montgomery en “La dama del lago” donde la cámara sustituiría a los ojos del protagonista en un fatigoso ejercicio de estilo que restaba no sólo dinamismo, sino eficacia al film.

A partir de estas coordenadas “Las diabólicas” con todo lo que tiene de “grand-guiñol” asumido, es un film no sólo eficaz, sino de una rigurosa lógica interna, que dentro de las reglas del juego que previamente han sido fijadas, no escamotea nada que no deba ser escamoteado ni muestra tampoco nada que no deba ser mostrado. El horror que de él se destila no es un horror de puertas que chirrían, de receta, de fórmula, sino que es tan interno como la lógica que preside el film. Que haya algún efectismo que pueda calificarse de excesivo, como el del presunto cadáver en la bañera, con los ojos “vueltos”, es no sólo excusable sino justificable, pues sólo a fuerza de una progresiva acumulación de impresiones cada vez más fuertes podría lograrse el efecto deseado en la protagonista. Por otra parte, en el terreno de la realización, el film es menos “aparatoso” que los anteriores. Una fotografía menos contrastada, unos planos más “objetivos” y un montaje menos percusivo hacen que su tratamiento se asemeje, las más de las veces, al de una

comedia de costumbres. La experiencia de “El salario del miedo”, el film más exterior de Clouzot, no ha sido probablemente ajena a esta evolución de la puesta en escena, como la de las “diabólicas” no lo será el clacisismo aparente de “La verité”. Uno puede preferir –yo de hecho prefiero- “En legítima defensa” a “Las diabólicas”, “Le corbeau” a “El salario del miedo”, pero ello no supone que donde había genio sólo subsista mecánica, que el dulce olor del éxito haya acabado con el talento de un hombre que, en caso, sólo sería capaz de sentirse inspirado por la dificultad.

En “Las diabólicas” hay algo más que “savoir faire”, aunque haya algo menos que genio. Y hay. Como es habitual en Clouzot, una espléndida recreación de ambientes, un extenso empleo del ritmo y, por supuesto, una admirable dirección de actores. Tanto más admirable si se tiene en cuenta que, si bien Simone Signoret ha sido siempre, y sigue siendo, una actriz excepcional. Paul Meurisse siempre ha sido, y siéndolo sigue, uno de los actores franceses más difícilmente soportables en una pantalla, y que Vera Clouzot, sobre quien recae el peso de la labor más ardua, ya que su personaje es, a la vez, víctima, verdugo y testigo, es una actriz poco menos que imprevisible, sin más experiencia que la de su breve papel en “El salario del miedo” y con el hándicap de ser la esposa del realizador.

César Santos Pontenla, El misterio Clouzot o El salario del miedo ajeno, XXIII Festival Internacional de Cine de San Sebastián, San Sebastián, 1975

